



CRÓNICA LITERARIA

POR MARINO MUÑOZ LAGOS

"POESIA", de Carlos René Correa. Ediciones del Grupo Fuego, Santiago de Chile, 1978.

Existen en nuestra poesía varios valores que destacan por su perseverancia en seriedad y su emoción ante la vida. Uno de esos valores es Carlos René Correa, hombre muy sencillo y estable, dueño de una poesía donde el lenguaje no se pone al para el artículo al para la métrica, buscando siempre con la calificación de la realidad, de la tierra o de la intimidad de las cosas y el pensamiento.

Sus libros son numerosos. Nacen de la impresión, cada cierto tiempo, sin alardes publicitarios, en una palabra: alegría. Sus títulos son sencillos, familiares: "Canciones de soledad", "Recuerdos de agua y luz", "Significación de las cosas", "Hijos de San Francisco", "Canto to y canción", "Recuerdos de Santiago del Nuevo Extremo", "Poesía en la tierra", "Tiempos

de Carlos", "Luz de la Aldea", "Canciones de luz", "De la tierra invisible", "Grito" y "El árbol y sus voces". Además, ha publicado numerosos ensayos, estudios, biográficos, y poemas inéditos: fragmentos.

Sus primeros poemas son un canto basado en la tierra, un canto de ser que más tarde se encuentra en la ciudad de cemento y olvido:

"Tiempos más, se quiere hacer como el pan de los trigos; en las sembrados olvidados, está el corazón olvidado".

Hombre de profunda observación existencial, Carlos René Correa vuelve sus palabras en sus otros fragmentos, aquellos que podemos, por ejemplo, en el libro "Significación de las cosas" observar las cosas, animales y cosas vivientes que se dicen en silencio: "El árbol tenía flores amarillas, barba rizada y florida ciega,

de hoja. Su peso era tan arduo, luego como el hueso de los mastrojes".

Y como de costumbre, el poeta vuelve la mirada hacia abajo hacia la casa de los sueños. Y exclama con su contenido trágico: "Nada a la muerte, entonces los dormidos. Los sueños se desatan por ahí la infancia que he perdido para siempre".

El poeta habla en tono de confidencia, sin perder su tono, su forma de hablar, de decir lo que siente sin perder la tranquilidad propia a todos, anticipándose a la desolación, como aquella distancia de "con flores, susurros" de que los hijos no participan, el que la Angel Cruzada Santa María.

El poema al hijo, de Carlos René Correa, tiene ese aspecto de seguridad, algo que no se expresa objetivamente, si no que se por la frecuencia de los versos amados. Con su presencia, el hijo hace cambiar de ruta al poeta, que ahora, entonces, sus palabras en momentos, hacen exclamaciones: "El hijo se espanta como una piedra / en el verano es tu amor y el mar; / la frontera es agua y viento; / en la luz del día, y poco a poco / Viene de su canto y de la luz / como torrencio en desorden; / se rompió la arena, el canto, / la luna de las ciudades / para que llegara, venciéndolo del olvido. / Nunca suaves coraje más puro / que tu mirada para volver; / de de tu boca nació la rima / y en la vida se dormió el hijo".

Más de treinta años en el ejercicio de la poesía. Carlos René Correa mantiene su vasta correspondencia lírica. No teniendo los años de la vida, pero con una vida muy larga con sus años igual que ayer hace mucho tiempo en los tiempos en que nosotros recién comenzábamos a pensar en el mágico primer amor. Más allá que suficiente para proyectar su obra y su amistad de siempre amable.

El MAGALLANES, Pta. Lemaire 40-IX-1971, p. 3 666 708

Crónica literaria [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile